

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE
Departamento de Estudios Socioculturales

PROYECTO DE APLICACIÓN PROFESIONAL (PAP)
Programa de Construcción de Opinión Pública e Incidencia en los Medios
Mirar la ciudad con otros ojos. Memorias e identidades



**El trabajo de las mujeres en el ámbito arquitectónico y artístico del Área
Metropolitana de Guadalajara**
Invisibilización histórica, silencios, plagio y esperanza

PRESENTA

Emilia Avendaño Granados,
Licenciatura en Arquitectura

Profesor PAP: Rogelio Villarreal Macías
Tlaquepaque, Jalisco, Primavera de 2022.

ÍNDICE

Presentación Institucional de los Proyectos de Aplicación Profesional	2
Resumen	2
1.1. Objetivos	3
1.2. Justificación	5
1.3 Antecedentes	6
1.4. Contexto	8
2. Desarrollo	19
2.1. Sustento teórico y metodológico	19
2.2. Planeación y seguimiento del proyecto	20
3. Resultados del trabajo profesional	24
4. Reflexiones del alumno o alumnos sobre sus aprendizajes, las implicaciones éticas y los aportes sociales del proyecto	39
5. Conclusiones	44
6. Bibliografía	45

Error! Bookmark not defined.

REPORTE PAP

Presentación Institucional de los Proyectos de Aplicación Profesional

Los Proyectos de Aplicación Profesional (PAP) son una modalidad educativa del ITESO en la que el estudiante aplica sus saberes y competencias socio-profesionales para el desarrollo de un proyecto que plantea soluciones a problemas de entornos reales. Su espíritu está dirigido para que el estudiante ejerza su profesión mediante una perspectiva ética y socialmente responsable.

A través de las actividades realizadas en el PAP, se acreditan el servicio social y la opción terminal. Así, en este reporte se documentan las actividades que tuvieron lugar durante el desarrollo del proyecto, sus incidencias en el entorno, y las reflexiones y aprendizajes profesionales que el estudiante desarrolló en el transcurso de su labor.

Resumen

Esta investigación presenta el trabajo y testimonio de distintas arquitectas y artistas de México, haciendo un enfoque especial en aquellas que han trabajado en el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG). Partiendo de la falta de divulgación que ha tenido el trabajo de las mujeres en el ámbito de la arquitectura y el arte a lo largo de la historia, se da cuenta de la desafortunada invisibilización sistemática que sigue siendo vigente. Sin dejar de reconocer todos los avances y la importante incorporación de las mujeres en ambas disciplinas, las arquitectas aquí entrevistadas dan testimonio de cómo se sigue ejerciendo violencia de género en el medio profesional, ya sea mediante el abuso de poder, la falta de acreditación a su trabajo e incluso mostrando casos de plagio y otras formas de invisibilización hacia la labor técnica e intelectual que ellas ejercen. Queda un largo trabajo por hacer en pro de la equidad de género y el reconocimiento del trabajo de la mujer, esta investigación también rescata la riqueza y muestra la variedad de posibilidades que existen para ejercer en el ámbito de la arquitectura y el arte, buscando con esto diversificar el trabajo y mostrar nuevos campos de oportunidad e interés para futuras generaciones.

1. Introducción

1.1. Objetivos

Objetivo general

Esta investigación tiene como principal objetivo analizar el papel que han jugado las mujeres en el gremio arquitectónico y artístico del Área Metropolitana de Guadalajara (AMG), ya sea de manera directa como profesionistas independientes, o de manera indirecta, como colaboradoras muchas veces no tomadas en cuenta. Esto con el fin de nombrar a las mujeres que han participado en la creación o preservación del patrimonio local, así como su trayectoria profesional y la influencia que ésta ha tenido en generaciones posteriores, sin dejar de mencionar los

obstáculos que se les han presentado, principalmente por cuestiones de género y clase.

Objetivos específicos

Este reporte busca evidenciar y cuestionar la falta de representación y reconocimiento que han sufrido las mujeres a lo largo de la historia de la arquitectura y el arte —enfaticando en el contexto local—, por medio de charlas, testimonios y entrevistas; para luego tratar de manera más específica los siguientes puntos:

- Información general y trayectoria de las primeras mujeres egresadas de Arquitectura en el AMG.
- Identificar a las mujeres que han estado y siguen presentes en el desarrollo del patrimonio tangible y/o intangible del AMG (ya sea como diseñadoras, investigadoras, docentes, académicas o escritoras en el ámbito de la Arquitectura y afines).
- Analizar los motivos por los cuales el trabajo de las mujeres en esta profesión no tiene la misma difusión y demanda que el de sus colegas hombres, o caso contrario, mostrar cómo la cuestión del género en ocasiones les favorece.
- Redefinir lo que significa ser arquitecta, pues es una profesión que va mucho más allá del diseño y en general ese es el único enfoque que se le da en las universidades.
- Los retos y las oportunidades a las que se han enfrentado a lo largo de su carrera, por el hecho de ser mujeres.
- Nombrar las situaciones en que se ha sufrido abuso de poder por parte de un jefe o institución y mostrar ejemplos de la falta de reconocimiento al trabajo de las mujeres en la profesión, omisión de créditos o incluso casos de plagio y robo de ideas.
- Reconocer las mejoras que existen al día de hoy en términos de igualdad de oportunidades y reconocimiento para las mujeres en la arquitectura y el arte.
- Identificar el trabajo que queda por hacer para seguir contribuyendo al ejercicio de una profesión equitativa e incluyente.

1.2. Justificación

La historia —contada por hombres— ha borrado a las mujeres en su escritura. De manera sistemática se les ha excluido en el ejercicio profesional de la arquitectura y el arte, siendo su trabajo muchas veces invisibilizado a pesar de que sus aportaciones han sido y siguen siendo importantes. Esta investigación busca dar testimonio del trabajo de las arquitectas que han contribuido al diseño de la ciudad de Guadalajara, a su documentación y toda la investigación que se ha hecho en torno a ella, mostrando las dificultades y los retos que se les han presentado en el camino, principalmente por cuestiones de género.

Con el interés de ampliar la visión que se tiene acerca de la profesión, este reporte toma el testimonio de mujeres que se dedican a la arquitectura y al arte en el contexto local, haciéndolas ahora protagonistas de la historia que anteriormente se les fue negada. Siendo el principal objetivo mostrar el trabajo que han hecho, para así diversificar las posibilidades que tiene esta profesión y señalar distintas maneras en que las mujeres pueden —y deben— pertenecer a un mundo laboral que ha sido en su mayoría para los hombres.

A pesar de que cada vez más mujeres egresan de la carrera de Arquitectura alrededor del mundo, la brecha de género a nivel profesional sigue siendo bastante grande. ¿Dónde están las mujeres que estudiaron Arquitectura, qué proyectos están realizando? ¿Por qué seguimos viendo una notoria mayoría de hombres ejerciendo la profesión?

La importancia de la participación de las mujeres en la Arquitectura no tiene que ver únicamente con una cuestión de equidad de género o como a veces se menciona, el hecho de pagar una deuda histórica; en realidad hace falta visibilizar más formas de vivir y ejercer la profesión, conocer otros puntos de vista, escuchar nuevas voces y sobre todo, construir el mundo en el que vivimos partiendo de posturas y realidades incluyentes.

1.3 Antecedentes

A lo largo de la historia, el trabajo de las mujeres se ha invisibilizado de muchas maneras. Empezando por la desvalorización del trabajo doméstico, que en la mayoría de los casos implica asignar todas las tareas del hogar a las mujeres, entre ellas crianza, cuidados y limpieza. Además de ser este un trabajo cansado, demandante y no remunerado, ha hecho también que las mujeres se mantengan al margen de todas las decisiones sociales, políticas, científicas o de cualquier otro ámbito intelectual, incluyendo la Arquitectura: profesión que durante siglos ha sido hegemónica y sobre todo, clasista.

Esta investigación se enfoca entonces en las mujeres que han sido sobresalientes en el ámbito Arquitectónico, y que a pesar de vivir en una sociedad machista y patriarcal, su lucha, su trabajo y sus aportaciones a la arquitectura siguen siendo hoy en día significativas. Por lo general, estas mujeres han ido contracorriente y se han enfrentado a situaciones incómodas que implican el cuestionamiento de sus capacidades o la desacreditación de su trabajo; sin embargo, cabe mencionar que otros factores independientes al género, como son la clase socioeconómica, etnia u orientación sexual, hacen del reconocimiento en la arquitectura una tarea todavía más complicada, por lo tanto es igual de importante conocer y reconocer la historia personal de las mujeres que han logrado hacer una carrera en esta profesión. Como explica Zaida Muxí (2019):

[...] para entender muchas de las trayectorias profesionales de las mujeres que de manera pionera ejercieron tanto la profesión de urbanistas como de arquitectas, es necesario conocer sus vidas personales, dificultades, capacidades y oportunidades a las que se enfrentaron. No se trata de regodearse con cotilleos, sino de entender que las personas somos un todo en el que lo personal, lo privado y lo público son esferas inseparables, y el conocer las vicisitudes de la vida privada o personal nos ayuda a comprender las acciones públicas (p. 42).

Conocer la historia y vida de las mujeres que han logrado desarrollar su carrera en arquitectura es algo fundamental para poder entender el contexto al que tuvieron

que enfrentarse; hay que visibilizar todos los obstáculos que se les presentaron y analizar si son situaciones que siguen ocurriendo. Es solo al conocer esos problemas que será posible mejorar el camino para las próximas generaciones de mujeres que egresan de la carrera, que, por cierto, son cada vez más numerosas. Muxí (2019) identifica dos razones importantes para revisar la historia de la arquitectura desde una postura feminista, razones que “significan otra manera de hacer, otra manera de ver y otra manera de ser” (p. 26) ... otra manera de pensar, finalmente.

La primera es dar lugar en la historia de la arquitectura y el urbanismo, por derecho propio, a las mujeres que desde las prácticas profesionales, regladas o no, y, antes que nosotras, aportaron a la construcción de nuestros entornos y saberes. Desvelar las contribuciones de mujeres desde diferentes experiencias y campos de conocimiento a la arquitectura y a las ciudades, para poner la experiencia de ser mujer en primer plano del conocimiento (p. 26).

Esto es una tarea difícil, pues muchísimo del trabajo de las mujeres en arquitectura no se ha documentado, y no hasta años recientes que podemos encontrar libros que incluyen a las mujeres de la profesión.

La segunda es la visibilización de las experiencias y necesidades de las mujeres, en tanto que hemos sido las grandes ausentes en la toma de decisiones para la construcción de nuestros entornos, habiendo estado el poder de decisión y de proyectar en manos de la experiencia y el conocimiento masculino, erróneamente considerado neutral y universal (p. 26).

Es gracias a estas experiencias y desde el punto de vista de la mujer como es posible generar otro tipo de arquitectura a la que estamos acostumbrados a ver y estudiar. Zaida explica también cómo el género ha condicionado el ser y estar de hombres y mujeres en el mundo, asignando roles y capacidades que no son más que construcciones sociales.

Más que hacer una lista y nombrar a mujeres pioneras o sobresalientes en la historia de la arquitectura, el objetivo de esta investigación va más inclinado hacia el contexto en el que se vivía y los factores que facilitaron o impidieron a las mujeres hacer su trabajo, al menos en el contexto local. Por lo tanto, más que contar una historia femenina de la arquitectura, se revisará brevemente lo que les ha permitido a estas mujeres haber destacado.

1.4. Contexto

La Escuela Tapatía de Arquitectura y las mujeres olvidadas

Se le denomina con ese nombre al grupo de ingenieros y arquitectos que se identificaron alrededor de ciertos principios arquitectónicos y realizaron una obra relativamente afín entre los años de 1924 y 1936 en la ciudad. Este movimiento sentó las bases para la arquitectura jalisciense del siglo XX, y fue de gran influencia para las raíces de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Guadalajara, (UdeG), primera escuela de arquitectura de la ciudad, fundada en 1948 por Ignacio Díaz Morales. (Palomar, 2013).

Según el relato de David Lozano Díaz (2020), la intención de Díaz Morales era cambiar los paradigmas de la arquitectura de ese momento, sustentándose en los principios de la Bauhaus. Buscaba crear una institución promesa para la ciudad, que en ese momento se encontraba en un gran desarrollo económico, y por lo tanto, un crecimiento urbano inevitable. Díaz Morales consideraba que no había suficientes profesores locales que pudieran cumplir con su específico objetivo, por lo tanto, con el apoyo de la Universidad de Guadalajara, viajó a Europa para analizar distintos planes de estudio y buscar a artistas y arquitectos que pudieran venir a la ciudad para impartir clases en esa nueva escuela.

La primera pareja en llegar a Guadalajara, fue el matrimonio de Mathias Goeritz y Marianne Gast en 1949. Marianne fue una artista que participó en la creación de la escuela de arquitectura, pero desafortunadamente sus aportaciones suelen quedar olvidadas (Lozano, 2020). Se dice que eso fue por asuntos burocráticos de nivel federal y no por ignorancia o desconfianza hacia su trabajo. Los visados que la

pareja consiguió para venir al país, especificaba que Marianne debía depender económicamente de su marido, o de lo contrario sería deportada. A pesar de ser fotógrafa profesional, escritora, políglota, traductora y pintora, Gast tenía prohibido trabajar. Sin embargo, dio clases de francés a los alumnos, pero esto era un servicio externo que realizaba a través de la Alianza francesa, por lo tanto, no hay registro al respecto. También se comenta que Gast llegó a realizar exposiciones de fotografía en la misma escuela, que en ocasiones impartió algunas clases extraordinarias de fotografía para arquitectos o que llegó a sustituir a Goeritz cuando él tenía que viajar a la ciudad de México. De cualquier manera, no hay documentos para confirmar esos datos, y los testimonios de esa época ya están desapareciendo (Lozano, 2021).

Sin lugar a dudas, Marianne marcó una fuerte influencia en los alumnos de esas generaciones. A pesar de no ser arquitecta y no tener la posibilidad de impartir clases de manera legal, estuvo siempre involucrada de algún modo en la formación de los alumnos, y sin embargo, no se le menciona junto al resto de los personajes que formaron esa escuela.

Un poco similar a la historia de la arquitecta Puggioni, a quién tampoco se le menciona, siendo que su trabajo fue de suma importancia para la ciudad de Guadalajara. Toda la información de la doctora Puggioni, fue una contribución de la arquitecta Maria Emilia Orendáin, quién fue su alumna y también se ha dedicado a transcribir sus apuntes e ideología. Desafortunadamente, en internet es imposible encontrar información sobre ella. María Luisa De Min, también conocida como María Luisa Puggioni, fue Doctora en Arquitectura por el Politécnico de Milán, Italia, en 1948. Alumna del arquitecto y diseñador industrial Gio Ponti, quien a la manera de la Bauhaus le enseñó a María Luisa la importancia de las artesanías como el diseño de muebles, lámparas, textiles, cerámicas y vidrio. De 1944 a 1948 trabajó en la oficina del arquitecto Giuseppe de Min, en Milán.

En 1950, su familia se trasladó a la Ciudad de México. Su primer trabajo en el país —en el que participó junto a su padre, Francesco De Min—, fue la fabricación del mural diseñado por O’Gorman para la biblioteca Central de la UNAM, que actualmente es Patrimonio de la Humanidad. En 1951 entra a trabajar con Mario

Pani, quien produjo varios de los espacios emblemáticos de la Ciudad de México. Durante los años que trabajó con él, María Luisa aprendió sobre la simplicidad de las formas básicas o puras y las líneas sin ornamentación, procurando siempre la armonía estética.

En 1956 se trasladó a Monterrey, donde trabajó en colaboración con la oficina del arquitecto Eduardo Padilla. A sus conocimientos sobre el movimiento moderno, María Luisa De Min incorporó en su teoría y práctica profesional la huella de la tradición popular mexicana, la influencia del Mediterráneo y la cultura islámica que constituyó parte del legado cultural de España. De sus años en Monterrey destaca su mejor obra, el diseño de los Internados de mujeres del Instituto Tecnológico de Monterrey de 1967. A partir de 1958 se dedicó a la Academia siendo Profesor titular de las cátedras de teoría de la arquitectura, metodología del diseño, historia de la arquitectura y taller de diseño en el departamento de Arquitectura del Tecnológico de Monterrey.

En 1968 se traslada a Guadalajara, donde su pensamiento sobre teoría y metodología del diseño entra en una fase de madurez intelectual. Es en la Universidad Autónoma de Guadalajara donde su pensamiento influyó de tal manera en la construcción de los planes de estudio de la facultad de arquitectura que podemos decir que formó una Escuela entendida como una “manera de hacer las cosas”. Su pensamiento sigue influyendo en las generaciones actuales de arquitectos, y sin embargo, no se le conoce entre los nuevos estudiantes de arquitectura, pues su nombre y trabajo no es mencionado junto con el resto de maestros que formaron la ciudad.

Según Emilia Orendain:

La Doctora de Min propone ir hacia métodos de diseño que integren de mejor manera lo cuantitativo y lo cualitativo, lo racional y lo intuitivo, lo teórico y lo práctico. La metodología propuesta consiste en integrar desde el inicio y de forma simultánea, todos los tipos de conocimientos necesarios para proyectar. Esto implica que no existe un orden lineal, sino una variedad de temas que se abordan de forma paralela y que toman coherencia en la medida que se integran todas las variables durante el

proceso proyectual. Este método propone transparentar el proceso de creación, es siempre un proceso simultáneo de reflexión e intuición (Orendain, s/f).

Entre las publicaciones que escribió en los años setenta y ochenta encontramos las siguientes: *Para una Metodología del Diseño*, *Para un análisis de la Forma Arquitectónica*, e *Historia del Renacimiento*, apuntes, todos por la Universidad Autónoma de Guadalajara, y finalmente *Arquitectura e Industria*, apuntes por el ITESM.

En 1995 es admitida como miembro de la Academia Nacional de Arquitectura por sus aportaciones al quehacer arquitectónico y a la teoría del diseño, y siguió recibiendo alumnos para asesoría de tesis y proyectos de investigación hasta su muerte en el 2018.

Su pensamiento, según la arquitecta y filósofa Emilia Orendáin, “se resume en la perfecta adecuación a las necesidades funcionales, la adaptación a las condiciones de su medio físico natural, clima, relieve y disponibilidad de materias primas. Así también, es claramente manifiesta la participación del usuario en el proyecto y en su ejecución”.

Pareciera que solo quienes fueron alumnos o colegas de la doctora Puggioni conocen su trabajo. Similar a otro caso silencioso de mujeres en la profesión: el de Beatriz Ashida, primera mujer en recibirse de la carrera de Arquitectura en Guadalajara.

De ella se habla muy poco, apenas se le menciona como la esposa de Horst Hartung, uno de los arquitectos europeos que llegó en 1951 a impartir clases a la recién fundada Escuela de Arquitectura. (Pérez, J. 2018) Entre los proyectos de Ashida están el Aviario del Parque Agua Azul y la Biblioteca Pública Municipal de Cihuatlán, Jalisco. (Informador, 2014) Aunque también, según Arabella González, fue una arquitecta que se dedicó más al paisajismo.

Arquitectura ITESO

La licenciatura en Arquitectura de esta universidad comenzó en septiembre de 1963, a cargo del arquitecto Enrique Nafarrate, fundador y director de la carrera durante

sus primeros años (Ramírez, 2013). De los diecisiete estudiantes que ingresaron en la primera generación, únicamente siete terminaron sus estudios en 1968. Vale la pena mencionar que todos ellos eran hombres.

El ITESO fue la segunda universidad privada de la región que ofrecía esta carrera, y con los años se le fueron sumando más y más alumnos a su plan de estudios. Sin embargo, no fue hasta el año de 1977 (catorce años después de la fundación de la carrera) que hubo una generación mixta, es decir, que contaba con estudiantes tanto hombres como mujeres. En esa generación ingresaron dieciséis mujeres, de las cuales únicamente egresaron diez, y treinta y ocho hombres, de los cuales 18 terminaron sus estudios.

A continuación se muestra una tabla que ilustra los años más relevantes en cuanto a cuestiones de equidad de género en la Universidad.¹

Ingreso	Género	Activo	Baja	Cambio de plan	Egresados	Total
1977	F	0	6	0	10	16
1977	M	0	20	0	18	38
2006	F	0	9	6	64	79
2006	M	0	13	7	63	83
2010	F	0	9	7	78	94
2010	M	0	11	7	68	86
2013	F	0	7	10	82	99
2013	M	1	17	4	55	77

¹ Datos compartidos por Claudia Susana Morelos Jiménez, encargada de información escolar e inscripciones del departamento de servicios escolares.

2014	F	0	16	6	74	96
2014	M	6	14	7	57	84
2015	F	1	9	6	60	76
2015	M	5	20	9	59	93
2016	F	12	10	3	60	85
2016	M	12	15	8	36	71
2017	F	65	13	6	6	90
2017	M	43	10	4	4	61
2018	F	63	5	9	0	77
2018	M	51	17	6	0	74
2019	F	71	9	7	0	87
2019	M	59	21	7	0	87
2021	F	109	2	1	0	112
2021	M	79	7	2	0	88

Entre las generaciones de 1977 y 2006, (que no aparecen en la tabla anterior), el número de estudiantes hombres y mujeres variaba año con año, pero siempre se lograba mantener una relación 2:1, es decir, había aproximadamente el doble de hombres en comparación al número de mujeres en la carrera.

Fue hasta el año 2006 cuando vemos un cambio, pues a pesar de que ingresaron más hombres que mujeres, (como había sucedido en los años anteriores), al egresar fueron más las mujeres que lograron terminar sus estudios a comparación de los hombres. La generación del 2006 fue la primera generación con cifras equitativas entre hombres y mujeres egresadas.

En las siguientes generaciones (2007, 2008 y 2009), seguía habiendo más hombres que mujeres estudiando, sin embargo, el número de mujeres ya se igualaba un poco más al de sus colegas, las generaciones de egresados se veían cada vez más balanceadas en cuestión de género.

La primera generación que tuvo más mujeres inscritas y egresadas a comparación de los hombres, fue hasta el 2010. Estos datos no tienen la intención de mostrar una competencia entre géneros, pero sí es relevante percatar como ha sido hasta hace relativamente poco (12 años) que han existido más mujeres que hombres en la carrera.

Del 2013 al 2021 (a excepción del año 2020) ha habido más mujeres que hombres inscritos en la carrera. A partir de estas generaciones todavía quedan alumnos activos en la universidad, por lo que no el dato de los egresados aún no es preciso. Sin embargo, esto significa que desde el 2013 hay mayoría de mujeres estudiando arquitectura, y también ha habido más mujeres egresadas (al menos en ITESO).

En materia de equidad de género entre la relación de estudiantes inscritos en la universidad, los datos que muestra la tabla anterior son positivos. Sin embargo, al ver el mundo laboral, pareciera que las mujeres siguen siendo minoría. Incluso en el profesorado dentro de la misma institución, la mayoría de los profesores de la licenciatura son hombres. Es raro ver a una mujer impartiendo clases de taller o diseño (que son consideradas las clases “importantes”). Las pocas mujeres que dan clases en la carrera suelen ser para asignaturas teóricas o artísticas: historia, patrimonio, dibujo o algún software. ¿Por qué no vemos la misma equidad de género que hay entre estudiantes de arquitectura y el cuerpo docente de la misma carrera? Según el observatorio laboral del gobierno de México, con las cifras actualizadas en el tercer trimestre del 2021, la carrera de arquitectura cuenta con un promedio de 155,023 profesionistas ocupados, de los cuales el 73% son hombres y únicamente el 27% son mujeres, significando que arquitectura es una de las carreras en las que las mujeres tienen menor presencia a nivel nacional (2021).

Estos datos son alarmantes. Por un lado, está el porcentaje de estudiantes de arquitectura cada año más balanceado entre hombres y mujeres, incluso con

más mujeres egresadas en la última década... ya no es tan raro ver a una mujer estudiando arquitectura. Sin embargo, las cifras de profesionistas muestran todo lo contrario.

Tan sencillo como decir que, a lo largo de cinco años de licenciatura, en las clases no se muestra el trabajo de las mujeres. Las mujeres no están en la historia de la arquitectura ni en sus teorías. Tampoco en el diseño de las casas, edificios o ciudades que se enseñan como ejemplo. Pareciera que las mujeres en la arquitectura no han existido, y al ver la cifra que dice que solo 27% de los arquitectos profesionistas son mujeres... se podría decir que tampoco existen al terminar la universidad. ¿Dónde está el resto? ¿Qué pasa con todas las estudiantes que egresan y llegan a un campo laboral hegemónico? Despina Stratigakos lo explica de la siguiente manera:

Tener un “modelo a seguir” ayuda a mejorar la autoestima, pues ese ejemplo contrarresta los estereotipos negativos que podría tener alguien sobre sí mismo al pensar en sus habilidades profesionales. Un modelo a seguir ayuda a mantener la motivación para continuar en la carrera y tener un ejemplo de éxito. También sirve para identificarse en un campo laboral específico. Por lo tanto, la escasez de mujeres que se consideren modelos a seguir en la arquitectura, es un tema profundamente dañino para las y los estudiantes. De acuerdo al proyecto *The missing 32% project*, casi un tercio de las mujeres que abandonan la práctica profesional, consideran un factor importante el hecho de no haber tenido modelos a seguir durante la carrera (Stratigakos, 2016).²

Si actualmente hay más mujeres estudiando arquitectura, pero vemos a más hombres en el mundo laboral, significa que, al terminar los estudios, hay una serie de factores que impiden el desarrollo profesional de las egresadas, o al menos, lo dificultan en gran medida.

² Traducción propia.
FO-DGA-CPAP-0017

Un intento por encontrar el trabajo de las arquitectas

Con la inquietud de conocer el trabajo de las mujeres arquitectas en la ciudad, me apoyé en algunas de las guías de arquitectura de Guadalajara, o incluso en libros que muestran proyectos arquitectónicos relevantes del país, para ver cuántas mujeres había, y si los proyectos eran fuera de la capital, en caso de ser a escala nacional. Los resultados fueron desalentadores.

Empezando con arquitectura a escala nacional. El libro *100X100 Arquitectos del siglo XX en México* (2011), editado por Fernanda Canales y Alejandro Hernández Gálvez, un libro con 290 páginas y únicamente dos arquitectas entre sus páginas, ambas haciendo equipo con otros hombres.

La primera es Margarita Chávez. Junto con su esposo Alejandro Caso, estableció su práctica profesional en 1952. Ambos fueron compañeros de estudios en la Escuela Nacional de Arquitectura, al igual que en la Escuela Nacional de Artes Plásticas y la Facultad de Filosofía, todas de la UNAM. Margarita fue hija del ingeniero hidráulico Eduardo Chávez, y Alejandro, hijo del arqueólogo Alfonso Caso.³

Su práctica profesional está ligada al estudio de sistemas constructivos y materiales pensados para elevar el nivel de vida en zonas marginadas. Entre su quehacer arquitectónico, estuvieron la revaloración de la autoconstrucción, el empleo de materiales regionales y la “mejora” de la vivienda indígena (p. 62).

La segunda (y última) mujer de quien se hace mención es Clara de Buen. Estudió en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Iberoamericana. Terminados sus estudios trabajó en el despacho de Carlos Mijares, donde coincidió con Aurelio Nuño y Carlos MacGregor, ambos egresados de la misma universidad. A partir de 1984 formaron una asociación, en la que diseñaron principalmente edificios para recintos culturales y educativos, corporativos e infraestructura para el transporte público (p. 182).

³ Menciono el nombre de sus padres y sus respectivas profesiones, pues ambos venían de una clase socioeconómica ya privilegiada. Esto es importante ya que las primeras mujeres que empezaron a ejercer, podían hacerlo en gran parte por esos beneficios de clase.

Dos mujeres en un libro que compila a los cien mejores arquitectos del siglo XX.

El segundo libro a consultar fue *The best of the best Mexican architectures 2001–2010* (2012). Muestra obras más contemporáneas, y a pesar de que las mujeres siguen siendo minoría, al menos en las descripciones ya se incluyen nombres de mujeres colaboradoras.

En este libro sucede algo interesante, pues muestran un proyecto realizado por dos mujeres. “Casa Negro y Mila”, diseño arquitectónico de Viviana Martínez Negrete y Rozana Montiel (p. 44).

Aparecen, además, una serie de despachos, en los que al menos un miembro de los directores es mujer. Entre ellos, *El cielo arquitectos*, conformado por Armando Hashimoto y Surella Segú (p. 54), *arquitectura 911sc*, de Saidée Springall y José Castillo. (p. 60), *De Buen Arquitectos*, Aurelio Nuño, Carlos Mac Gregor y Clara de Buen (p. 64), *Reyes Ríos + Larrain Arquitectos*, de Salvador Reyes Ríos y Josefina Larrain Lagos (p. 74), y *Cadaval y Solà-Morales*, conformado por Eduardo Cadaval y Clara Solà-Morales (p. 156).

Sucede algo curioso, pues se incluye un proyecto en el libro, el “Wellness Center Querétaro”, de *Ambrosi Arquitectos*, conformado por Jorge Ambrosi. Sin embargo, ese mismo proyecto también se le atribuye a Gabriela Etchegaray (juntos conforman el despacho *Ambrosi–Etchegaray*) en otras plataformas digitales y publicaciones. En este libro solo se menciona a Jorge como diseñador.

Es interesante ver cómo, a diferencia del libro anterior (*100x100 arquitectos del siglo XX en México*), en esta obra que muestra obras relevantes del 2001 al 2010, ya es posible ver una gran diferencia en la presencia de las mujeres en los despachos y también su participación como colaboradoras en otros ámbitos como dibujo o fotografía, por ejemplo, además de mostrar por primera vez un proyecto dirigido por dos mujeres, y no un hombre y una mujer, como suele ser común.

El tercer libro que se consultó es también sobre arquitectura del siglo XXI, específicamente de los años 2001 a 2004. En *Lo mejor del siglo XXI, Arquitectura mexicana 2001–2004*, de la editorial Arquine, aparece de nuevo algo interesante: entre la larga lista de arquitectos, hay una mujer: Fernanda Canales (p. 86). De los

libros y guías consultados para esta investigación, ella es la única mujer que aparece de forma independiente, es decir, sin ser colaboradora en un despacho mixto o formar sociedad con un hombre/pareja.

Aparece de nuevo el despacho *arquitectura 911sc*, en el que colaboran Saidee Springall y José Manuel Castillo (p. 46). En un edificio corporativo de Fernando Romero, se dan créditos a Tatiana Bilbao por la administración (p.156), y nuevamente se menciona a la sociedad formada por Aurelio Nuño, Carlos Mac Gregor y Clara de Buen (p. 170). Hubo entonces en esta complicación, dos despachos con mujeres en la sociedad, un despacho conformado por una mujer independiente, y créditos a otra mujer por la administración. En algunos casos se mencionaban también a otras mujeres como colaboradoras, es decir, dibujantes o fotógrafas.

Ahora, a escala local, se consultaron dos libros sobre la modernidad arquitectónica en Guadalajara, y dos guías de arquitectura locales.

En el primer libro, *Una mirada a la modernidad arquitectónica en Guadalajara*, de Claudia Rueda Velázquez, en el que no aparece ninguna mujer arquitecta. En el segundo, *Movimiento moderno tapatío, edificios públicos*, de Héctor Mendoza, en la página 29 aparece una foto de Marianne Gast junto al Dr. Goeritz en su llegada a la ciudad, pero no se menciona nada sobre su trabajo. Es todo.

En la *Guía de Arquitectura de Guadalajara*, (Arquine, 2016), editada por Mónica del Arenal, se mencionan nombres de mujeres, pero no por su trabajo, por ejemplo, para nombrar templos, como el templo de Santa María de Gracia (p. 16). Sucede también que varias edificaciones del siglo XVIII, como el templo de san Juan de Dios (p. 20), el templo de San Sebastián de Analco (p.32) o el templo de San José Analco (p.34), no tienen autor documentado.

Ya lo dijo Virginia Woolf en *Una habitación propia*: “Durante la mayor parte de la historia, anónimo era una mujer”. (Petra C., 2021, citando a Woolf, V.)

¿Pasará lo mismo en la arquitectura? Las obras construidas que no tienen autor, ¿tendrán también a una mujer que se tuvo que hacer pasar por anónimo o simplemente se desconoce el dato?

Según Arabella González Huevo, en una charla que se tuvo con ella para ampliar la investigación sobre el tema, dice que no es el caso. Las obras que dicen tener autor desconocido, (al menos en Guadalajara), es verdaderamente porque no se tiene el dato, y no como en otros casos de obras de literatura o arte, que era una mujer ocultando su propio nombre. Según la experiencia de Arabella en temas de conservación del patrimonio, hay muchísima información que se ha perdido en cuanto a edificios emblemáticos de la ciudad, sobre todo aquellos que datan del siglo XVIII. Si actualmente hay edificios del siglo XX —que son relativamente recientes_ y se desconoce su autor por falta de información, no es de sorprender que aquellos mucho más antiguos, no nos den ninguna pista.

En la guía, siguen apareciendo una serie de edificios con autores desconocidos, incluidos los jardines de Vallarte Norte, de 1957 (138). Es hasta el siglo XXI cuando vemos despachos con mujeres entre sus colaboradores. Se mencionan las *Oficinas casa Hidalgo* (2009-2010), del estudio Macías Peredo (conformado por Salvador Macías y Magui Peredo), y CoA Arquitectura, de Francisco Peregrina (p. 141), al igual que el edificio TID ITESO de Alejandro Guerrero y Andrea Soto.

A diferencia de la ciudad de México, en Guadalajara todavía es más común ver a mujeres arquitecturas con pareja o en despachos comunes. Es aún más raro encontrar a mujeres solas ejerciendo la profesión, al menos en temas de diseño y construcción.

2. Desarrollo

2.1. Sustento teórico y metodológico

Muxí explica brevemente los roles de género y como estos son más que nada, construcciones sociales:

El término rol de género fue introducido por primera vez en 1955 por John Money, Joan Hampson y John Hampson para describir el conjunto de conductas atribuidas

a hombres y mujeres, cuya adquisición se realiza a través de los mismos mecanismos que el lenguaje [...] El discurso de los roles de géneros se articula en la aceptación de la estructura patriarcal y jerárquica que garantiza su repetición y perpetuación por parentesco. [...] La construcción de roles de género no es nada inocente ni inocua [...] se ha dedicado a colocar mujeres en un lugar de subordinación, una estrategia de dominio que atraviesa la diversidad de clase, de origen cultural y religioso, así como educativas. [...] los roles y las habilidades de género son imposiciones basadas en la supuesta dualidad del sexo biológico de nacimiento (pp. 20–21).

Es así como, a lo largo de la historia, el papel de las mujeres en ámbitos que se desarrollen fuera del hogar y lo doméstico, han sido generalmente invisibilizadas, y por lo tanto, actualmente podemos ver esa desigualdad profesional en la arquitectura.

2.2. Planeación y seguimiento del proyecto

El proyecto que se planteó fue realizar una investigación basada en el testimonio de distintas arquitecturas de la ciudad. Esto con el objetivo de conocer su experiencia como profesionistas en un mundo laboral que está ocupado en su mayoría por hombres, y tratar de entender la razón por la que no vemos a muchas mujeres ejerciendo luego de terminar su carrera.

Como primera aproximación al tema, se llevó a cabo una charla con las únicas dos mujeres del gremio que conocía personalmente. La primera fue de manera presencial, con María Arabella González Huezo, arquitecta por la Universidad de Guadalajara y maestra en Restauración Arquitectónica por la Universidad Politécnica de Madrid; y la segunda fue una videollamada por medio de Zoom, con Andrea Soto Morfín, arquitecta por el ITESO y posteriormente maestra en Landscape Architecture por la Universidad Harvard.

Gracias a sus aportaciones —además de conocer un poco sobre su propia experiencia y trayectoria—, fue posible contactar a otras arquitectas y conseguir más testimonios e información para conocer cómo es el mundo profesional de la

arquitectura en el AMG desde la perspectiva de las mujeres, e ir construyendo una hipótesis respecto a la desigualdad de género y la falta de representación femenina en el ámbito laboral.

A partir de esas dos charlas, se elaboró una base de datos con los nombres de las arquitectas que se mencionaron y que podrían aportar información valiosa a la investigación. A continuación, se muestra una tabla con sus nombres y la profesión o rama de la arquitectura en la que ejercen.

Cuadro 1: Posibles arquitectas para realizar entrevista (Recomendaciones de Arabella González y Andrea Soto)

	Nombre	Profesión/Ocupación
1	Ana María Ashida	Paisajista
2	Silvia Arango Cardinal	Arquitecta (colombiana), e investigadora.
3	Rocio Fernández Villagrán	Arquitecta
4	Lilliane Ponce Gutiérrez	Miembro de la Academia Nacional de arquitectura
5	Claudia Rueda Velázquez	Arquitecta e investigadora
6	Estrellita García	Arquitecta e investigadora
7	Laila Perez	Presidente del Colegio de Arq. de Jalisco
8	Magui Peredo	Arquitecta
9	Diana Ramírez–Jasso	Historiadora de la arquitectura
10	Mónica del Arenal	Conservación del patrimonio
11	Cristina Sesscose	Arquitecta y gestora cultural

12	Violeta Ponce Sánchez	Conservación del patrimonio
13	Emilia Orendáin	Arquitecta y filósofa
14	Sarah Obregón Davis	Arquitecta y urbanista
15	María Elena de la Torre	Arquitecta y urbanista
16	Claudina Flores	Diseñadora y arquitectura de ambientes
17	Sara Tamez Alvarado	Arquitecta e interiorista
18	Miriam Villaseñor Muñoz	Arquitecta y gestora
19	Armida Fernández	Diseñadora industrial y arquitecta
20	Mónica Solórzano Gil	Conservación del patrimonio
21	Caterina Moretti	Arquitecta y diseñadora
22	Karla Vázquez	Arquitecta e interiorista
23	Kenya Rodríguez	Arquitecta e interiorista
24	Helena Aldana	Arquitecta y editora
25	Sandra Valdés	Arq. y coordinadora de arquitectura ITESO
26	Cony Lupercio Rojo	Arquitecta y paisajista
27	Lorena Darquea	Arquitecta y fotógrafa
28	Laura Sánchez Penichet	Arquitecta
29	Geovana Ibarra	Arquitecta y curadora
30	Mara Partida	Arquitecta
31	Tania Quirarte	Arquitecta

32	Vanessa Vielma	Arquitecta y directora de ArchDaily México
33	Laura Elena Barba	Arquitecta

Partiendo de esta base de datos, se empezó a contactar a las arquitectas y a agendar citas para hacer la entrevista con cada una de ellas. Por cuestiones de tiempo o disponibilidad, no fue posible platicar con todas. Sin embargo, se logró entablar una conversación con ocho mujeres:

Cuadro 2. Arquitectas entrevistadas y fecha de entrevista

Arquitecta	Fecha de entrevista
Mónica del Arenal	Martes 26 de abril
Ana Victoria Pérez Gil Ramos	Viernes 29 de abril
Margarita de Silva	Viernes 29 de abril
Emilia Orendáin	Martes 3 de mayo
Isadora Vargas	Miércoles 4 de mayo
Miriam Villaseñor	Jueves 5 de mayo
Tania Quirarte	Jueves 5 de mayo
Magui Peredo	Miércoles 11 de mayo

Algunas de las mujeres que no aparecen en la primera tabla, pero sí en la segunda, fueron arquitectas recomendadas por parte de colegas u otras entrevistadas pues consideraron que su opinión podría ser valiosa. De igual manera hubo otras mujeres que finalmente no pude entrevistar, pero estaban contempladas, como Rosaura Banuet, Sandra Valdés y Laura Barba.

La entrevista que se realizó consta de tres partes: la primera toca cuestiones de género y desigualdad, la segunda es respecto a su experiencia profesional y la especialidad en la que ejercen actualmente, y la tercera y a manera de cierre, sus comentarios respecto a la situación actual de las mujeres en el gremio. Para finalizar la entrevista, a cada arquitecta se le pidió el nombre de otras mujeres que hayan sido una influencia importante a lo largo de su profesión, y de esta manera seguir ampliando la lista de arquitectas a quienes se les podría realizar la entrevista.

Todas las entrevistas fueron grabadas con previa autorización y posteriormente se transcribieron para facilitar el uso de la información en el presente reporte. El testimonio de estas arquitectas fue de suma importancia, pues gracias a ellas fue posible ampliar la percepción del tema y encontrar nuevas pistas para tratar de entender porque no vemos a tantas mujeres ejerciendo.

3. Resultados del trabajo profesional

El cuestionario para la entrevista se dividió en tres secciones. La primera sección toca el tema de la desigualdad y violencia de género, donde se generaron cuatro preguntas para conocer el testimonio de las mujeres entrevistadas. La segunda sección es su sobre la profesión y la especialidad a la que se dedican actualmente; aquí se hicieron dos preguntas que tienen el objetivo de visibilizar la diversidad de campos en los que puede ejercer una arquitecta, y por último, a manera de cierre, se realizaron cuatro preguntas sobre su opinión general hacia la profesión, desde una perspectiva de género. Las entrevistadas (son su fecha de egreso) fueron las siguientes:

1. Emilia Orendain (egresa en 1980)
2. Mónica del Arenal (egresa en 1995)
3. Margarita de Silva (egresa en 1999)
4. Magui Peredo (egresa en el 2003)
5. Tania Quirarte (egresa en el 2004)
6. Miriam Villaseñor (egresa en el 2005)
7. Ana Victoria Pérez (egresa en el 2012)

8. Isadora Vargas (egresa en el 2017)

La lista está ordenada por año de egreso, pues al analizar las respuestas fue fácil identificar un ligero cambio generacional en las vivencias. Si bien la mayoría de las mujeres han sufrido casos de desigualdad, los casos eran más notorios con las generaciones que egresaron antes. A continuación, se presentan los resultados de cada pregunta.

A) En cuanto a la desigualdad y violencia de género:

1) *A lo largo de tu profesión, ¿llegaste a sufrir diferencias de trato en el ámbito académico y/o profesional por parte de maestros, jefes o compañeros hombres?*

Emilia Orendain (egresada en 1980) es una de las primeras arquitectas en ejercer su profesión en Guadalajara, y al escuchar la primera pregunta, responde muy segura: “Sí y sí”, a las diferencias de trato en el ámbito académico y profesional, “y de parte de los tres”, refiriéndose a maestros, jefes —aclara que en su caso no fue jefe, sino colaborador— y compañeros quienes hacían esas distinciones (negativas). Emilia menciona que en el momento en que estudió arquitectura (1975-1980), esta era una carrera que se consideraba únicamente para los hombres, por lo que había muchos obstáculos para las mujeres.

Mónica del Arenal (egresada en 1955) recuerda un caso específico, cuando era profesora en el ITESO. Dos colegas que coordinaban departamentos a los cuales ella pertenecía, comenzaron ponerle trabas laborales y a llamarle la atención por motivos no justificados. Luego de varias situaciones incómodas, Mónica se quejó con el procurador de derechos universitarios, quien confirmó que era un caso de abuso de poder por parte de ellos. Sin embargo, el procurador no podía hacer nada al respecto. Mónica intuye que esos tratos se debieron a temas de género, pues ella era la única mujer que impartía ese taller y en ese momento su trabajo se estaba volviendo reconocido a nivel nacional. Ese fue su último semestre impartiendo clases en dicha Universidad, y ya no prosiguió con el proceso de denuncia pues en su momento, menciona que “era un camino solitario”. Piensa también que actualmente es más fácil seguir esos procesos de manera ordenada y

oficial, pero, sobre todo, acompañada y con el apoyo de otras mujeres e incluso hombres que ya se han visto en situaciones abusivas con anterioridad.

Margarita de Silva (egresada en 1999) también sufrió diferencias de trato a lo largo de su profesión. De estudiante recuerda que un profesor sacaba a las mujeres del salón si no iban vestidas como “señoritas”, siendo que en la Universidad no había código de vestimenta. En cuanto al ámbito laboral, recuerda cómo los trabajadores de obra no escuchaban ni ejecutaban las instrucciones que les daba, y tenía que recurrir a su padre, -también arquitecto-, pues a él si lo escuchaban. Margarita piensa que quizá hubo más situaciones, pero no se daba cuenta pues en ese momento no estaba en auge el movimiento feminista y seguramente las mujeres dejaban pasar muchas cosas o no las veían escandalosas en el momento.

Tania Quirarte (egresada en el 2004) sí lo ha vivido y dice que aún al día de hoy sigue notando la diferencia de trato hacia las mujeres en el gremio. Recuerda comentarios machistas por parte de los profesores, como que las mujeres solo estudiaban arquitectura para ser decoradoras o interioristas (cómo si eso fuera algo negativo) y que al casarse y tener hijos, dejarían de trabajar. Tania también hace referencia al hecho de solo haber aprendido de teorías o textos de arquitectos hombres durante la carrera, y cómo la falta de mujeres siempre estuvo presente, pues tampoco había mujeres impartiendo clases de diseño o proyecto arquitectónico. En el ámbito laboral, Tania se daba cuenta de que los trabajadores no querían recibir órdenes viniendo de ella, o que les costaba trabajo entender que era ella la arquitecta, -mujer y también joven-. Le sucedió en varias ocasiones que minimizaran sus opiniones y comentarios, o que los clientes preguntaran por su socio, incrédulos al saber que ella tenía su despacho de forma independiente.

Miriam Villaseñor (egresada en el 2005) también lo ha sentido. Dice no recordar alguna situación en específico durante la Universidad, ya que no había muchas denuncias cuando ella era estudiante; sin embargo, considera que pudo haber pasado algo y simplemente no se dio cuenta. Donde sí lo sintió claramente fue en el ámbito laboral, pues al obtener un ascenso, sus compañeros hombres comenzaron a crear rumores para desvalorizar su trabajo y poner en duda su

capacidad para desarrollar ese nuevo puesto, siendo que ella lo había ganado por sus propios méritos y su desempeño laboral.

Ana Victoria (egresada en el 2012) al igual que Miriam, no lo percibió en la Universidad, pero sí recuerda tener a profesores que hacían comentarios fuera de lugar o menospreciaban el trabajo de otras mujeres. Fue hasta que comenzó a ejercer la profesión que se dio cuenta de la diferencia de trato. Por ejemplo, al supervisar una obra cuando trabajaba con su papá, -también arquitecto- notaba como su palabra no tenía la misma fuerza que la de un hombre haciendo el mismo trabajo. También vivió situaciones de acoso por parte de proveedores, en los que se tuvo que cortar la relación laboral por la incomodidad y sobre todo, el peligro que eso conlleva. Años después formó su propia sociedad junto con su esposo, y al presentar proyectos, se daba cuenta de cómo los clientes sólo se dirigían a él, o como era el único que recibía todos los créditos, siendo que tienen una sociedad y hacen los proyectos de manera colaborativa.

Isadora Vargas (egresada en el 2017) si sintió diferencias de trato cuando recién entró a la carrera. Al principio sentía que tenía que autocensurarse pues había un grupo de compañeros hombres molestos en sus clases, y consideraba que tenía que trabajar mucho más que ellos para hacerse notar o que su trabajo sobresaliera, como si estuviera buscando algún tipo de validación por parte de los profesores... para que pensarán que ella era buena alumna, buena arquitecta. En el ámbito laboral fue aún mucho más evidente.

La única de las entrevistadas que dijo no haber sentido diferencias por el género fue Magui Peredo, (egresada en el 2003). Nunca llegó a sentir algún trato distinto por parte de sus profesores o compañeros, y tampoco en sus primeros trabajos como arquitecta.

De las 8 entrevistadas, 7 dijeron sí haber vivido casos de desigualdad o violencia de género. Algunas confiesan que quizá hubo más situaciones, pero en el momento no lo supieron identificar. Fue común encontrar respuestas similares, como la desacreditación de su trabajo, la invalidez de su palabra al estar trabajando en obra, y haber tenido profesores que hacían comentarios y actitudes machistas.

2) *¿Llegaste a sentir falta de valoración hacia tu trabajo por el hecho de ser mujer?* Emilia, que ha trabajado junto a su socio y esposo, dice que no sabría contestar esta pregunta, pues como siempre ha presentado su trabajo de manera conjunta, no lo ha llegado a sentir de forma evidente. Ana Victoria, al igual que Emilia trabaja con su esposo, pero ella en cambio sí lo ha percibido, sobre todo con los clientes y supervisión de obra. Por otro lado, Magui Peredo, que también forma una sociedad con su esposo, dice nunca haber sentido falta de valoración hacia su trabajo.

Tania Quirarte se dedica también al proyecto y construcción, pero a diferencia de las tres mujeres anteriores, ella trabaja de forma independiente. Sí ha sentido falta de valoración, y enfatiza en el hecho de que no es solo un sentir, sino una realidad. En la universidad le sucedió que le daban el crédito sólo a los hombres, aunque en el equipo hubieran trabajado también mujeres; y en la vida profesional, sucede lo mismo, pues a muchos hombres les parece imposible que una mujer pueda llevar todo el proceso de administrar una obra.

La experiencia de Isadora fue un poco similar, pues sí sintió falta de valoración en el trabajo por ser mujer, no precisamente en el despacho que trabajaba o con sus compañeros de oficina, pero sí al momento de tener juntas con ingenieros o clientes.

Mónica del Arenal, al contrario de las entrevistadas anteriores, no se dedica a la construcción. Ella es profesora e investigadora, se desempeña principalmente en el ámbito de la Conservación de Patrimonio. Dice que en general le ha ido muy bien, y su trabajo ha sido siempre valorado. Durante su trayectoria profesional ha tenido excelentes jefes y colaboradores (a excepción del caso de los coordinadores de ITESO que se mencionó anteriormente), y posteriormente el trato que ha recibido en otras universidades de la ciudad ha sido extraordinario.

Margarita de Silva dice no haber sentido falta de valoración, pues nunca se ha dedicado a la construcción ni al proyecto arquitectónico, que son las áreas donde hay más estereotipos de género. Su carrera se ha enfocado más a la museografía y el arte, por lo que ha colaborado en su mayoría con mujeres. La experiencia de Miriam es un poco similar, pues tampoco ha llegado a sentir falta de valoración en

el ámbito de la gestión del arte. Ambas consideran que tiene que ver con el hecho de haber creado sus propios proyectos y equipos colaborativos.

3) *¿Has sufrido casos de plagio, desacreditación de tu trabajo o abuso de poder?*

Emilia responde de nuevo de manera segura: “muchísimo... y es algo que doy por caso perdido, no hay manera de defenderse”, refiriéndose al plagio y la desacreditación de su trabajo.

Mónica recuerda un caso en específico, cuando encontró párrafos completos de su autoría dentro de un texto firmado por un arquitecto de la Ciudad de México, al que no conocía, incluso utilizó fotos del archivo personal de Mónica para ilustrar el artículo, sin nunca pedir previa autorización, mencionar su nombre, citar su trabajo o darle algún tipo de crédito. Mónica puso una queja con el editor del blog donde encontró el artículo plagiado, quién dijo que se haría cargo al respecto. Sin embargo, en lugar de que el autor hiciera bien su trabajo y asumiera su error, decidió eliminar el artículo de la plataforma, haciendo, en palabras de Mónica “como si nada hubiera pasado”.

Tania en una ocasión tuvo un cliente que se robó un proyecto de ella y luego buscó a un contratista externo para llevar a cabo la obra y construcción del mismo, sin haberle pagado nada antes y dejando de contestar todas sus llamadas y correos. Sobre el abuso de poder, recuerda casos en el ITESO: cuando era estudiante nunca aprobaron su tesis que aborda el tema de las mujeres en la arquitectura, y siendo docente en la misma Universidad, tuvo colegas que desvalorizaron su trabajo y dudaban de sus capacidades como profesora.

Miriam ha sufrido abuso de poder, sobre todo en el ámbito laboral privado. Le sucedió con un galerista que fue su jefe y en ocasiones la hacía menos a ella y a su trabajo, sin motivo alguno más que el género.

Ana Victoria no ha sufrido casos de plagio ni abuso de poder, pero si la falta de créditos por el trabajo que ha hecho junto a su socio. Magui Peredo, al contrario, dice nunca haber sufrido alguno de esos tres.

Isadora, al igual que Margarita, dicen no haber sufrido plagio ni abuso de poder, pues siempre se han procurado un buen equipo con amigos y la autogestión de proyectos.

4) *¿Crees que el género influye en tu profesión?*

Emilia opina que el género influye en el sentido de que nos cierra la posibilidad de ser arquitectas. La manera en la que la profesión se estructura desde el aprendizaje, los formatos, modelos, etcétera, es en general machista y hegemónica. Eso nos mete a las mujeres dentro de un patrón en el cual no nos es posible relacionarnos. Por ejemplo, la gran exaltación que se hace del hombre arquitecto, y como los alumnos se forman con ese ideal en la cabeza, exaltando siempre a una sola figura masculina. Menciona que las universidades no han logrado hacer que las mujeres se vean con las mismas posibilidades.

Tania tiene una opinión similar, pues piensa que el género sí influye —de manera negativa—, en el sentido de que como mujeres tenemos más obstáculos y dificultades que los hombres al momento de ejercer la profesión. Un poco parecida fue la respuesta de Isadora, quien cree que existe una serie de limitantes y factores que delinear y perpetúan distintos roles entre hombres y mujeres. “No es lo mismo ser arquitecto hombre o arquitecta mujer en Guadalajara”, menciona. Bajo la misma línea de pensamiento se encuentra Ana Victoria, piensa que el género es una cuestión que influye totalmente: “a pesar de que ahora tenemos más oportunidades las mujeres, aún no son las mismas que tienen los hombres, desafortunadamente”. Miriam tiene una postura distinta. Menciona que el puesto que tiene actualmente, ya había contado con hombres y mujeres ejerciendo antes que ella. Sin embargo, Miriam cree que está ahí por su trayectoria y todo lo que ha podido lograr de manera profesional durante los últimos años, y que eso no tiene nada que ver con su género, sino con su trabajo.

Mónica piensa que el género sí influye, en este caso, de manera positiva, pues al menos en el ámbito de la conservación y restauración del patrimonio, la mayoría de profesionales son mujeres. Ella considera que las tareas principales de estas disciplinas son características muy comunes de las mujeres: protección,

cuidado y preservación. Sin embargo, eso no significa que el trabajo de los hombres se vea desvalorizado. Hace hincapié en la importancia del trabajo en equipo, y más que una cuestión de género, hay que ver el desempeño y las aptitudes de cada integrante.

La opinión de Margarita es un poco similar: ella piensa que el género influye muchísimo en nuestra profesión en cuanto a temas percepción, pues cree que tenemos una visión del mundo diferente a la de los hombres, “las mujeres somos muy sensibles a vulnerabilidades y que es a partir de ese punto de vista que vemos lo que nos rodea, por lo cual somos más cuidadosas con ciertos detalles”. En materia de urbanismo, cree también que la ciudad vista desde una perspectiva de género, es una ciudad incluyente.

Por último, Magui Peredo dice estar segura de que sí influye en el siguiente sentido: cree en la carga femenina (como poética, emoción, acontecimiento, atmósfera e interpretación), y en la carga masculina (lógica, geometría, estructura, ingeniería, cálculo) en la arquitectura. Piensa que cualquier arquitecto, sin importar el género, abarca y aporta en ambos ámbitos, sin embargo, que, por el mismo género, alguna de estas energías tenga un énfasis. Es un trabajo multidisciplinar que se complementa, un trabajo en equipo entre lo femenino y lo masculino.

B) En cuanto a su profesión y especialidad:

*1) Inicios y preparación para ejercer como arquitecta (o la especialidad realizada)
¿Cómo llegaste a esa rama de la arquitectura?*

(De las ocho entrevistadas, cuatro mujeres se dedican a proyectos y construcción, de las cuales únicamente Tania Quirarte tiene un despacho independiente, Emilia, Magui y Ana Victoria forman una sociedad con sus esposos que también son arquitectos.)

Magui menciona que su desarrollo profesional comenzó en la misma carrera. Sus primeros trabajos fueron por invitación de sus profesores de la carrera (curiosamente todos hombres). Su primera etapa formativa fue en esos estudios de arquitectura, y después en sociedades con amigos y Salvador, su pareja, para

formar el actual estudio Macías Peredo. Ana Victoria empezó a trabajar en la compañía de su papá que es también arquitecto, ahí aprendió mucho en procesos de construcción, pero en cuestiones de diseño no eran muy afines, por lo tanto, decidió formar una sociedad con su esposo, en la que ahora ambos se dedican a diseño y construcción, lo cual les ha funcionado muy bien como equipo.

Tania Quirarte también tiene un padre arquitecto, y ella desde un inicio sabía que quería dedicarse a la construcción, sin embargo, de manera independiente, pues se dio cuenta que casi no había arquitectas trabajando sin la compañía de un hombre. Fue algo que comenzó a hacer desde los primeros semestres, pues se le presentaron varias oportunidades para trabajar en la obra, y con el tiempo, empezar su propia empresa.

Emilia fue invitada a dar clases de teoría de la arquitectura. Al ver que se hablaba mucho de la deconstrucción, y que los arquitectos que tratan este tema lo hacen de una manera muy oscura, decidió comenzar estudios de filosofía para poder entenderlos mejor. Después se dio cuenta de que ese proceso no fue un encuentro únicamente con la filosofía, lo fue también con la arquitectura. Fue una manera de encontrar un camino personal y descubrir lo que fundamenta su quehacer arquitectónico. La filosofía le dio el mundo que quería y necesitaba.

Al igual que Emilia, Isadora continuó su camino profesional hacia la filosofía, y dice que lo hizo por insatisfacción hacia su primera profesión. Durante la carrera de arquitectura le gustaban más las clases teóricas y menciona que había algunos temas de arquitectura que rozaban con la filosofía, además de que tuvo una participación muy activa en organizaciones políticas durante la universidad. Al graduarse comenzó a trabajar en un despacho y se dio cuenta de que definitivamente no quería dedicarse a eso. Isadora no piensa que para ser arquitecto se tenga que proyectar, para ella existen más maneras de abordar la arquitectura. Fue entonces por insatisfacción y por su búsqueda profesional: “descubrí algo que me gusta en la filosofía, y voy a seguir estudiando eso para ver qué más encuentro”.

Mónica del Arenal tuvo únicamente una clase de Patrimonio durante la carrera, y eso le bastó para saber que le gustaba y que quería dedicarse a eso. Al egresar comenzó a trabajar en distintos proyectos que se relacionaban a la

conservación y restauración, y fue así que decidió hacer la maestría en Restauración de Sitios y Monumentos en la Universidad de Guanajuato, y posteriormente continuar con sus estudios en Barcelona, Roma, Sevilla y Londres para luego volver a México y trabajar de manera independiente.

Margarita decidió estudiar Arquitectura gracias a la gran influencia de su padre, quien también fue arquitecto y urbanista. Sin embargo, ella siempre mostró una fuerte inclinación hacia el arte. Desde un inicio sabía que no quería construir, pero como la arquitectura da fundamento para muchas cosas, eligió esa carrera, además de que le interesaban mucho los temas de urbanismo, y posteriormente hizo una maestría en Renovación Sustentable de la Ciudad. Sabía también que quería dedicarse a la investigación, por lo que realizó otra maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura, y fue gracias a esos estudios que obtuvo un trabajo como coordinadora de exposiciones en el Trompo Mágico. A partir de eso comenzó a involucrarse más en el tema y formó una consultoría externa. Según Margarita, fue un trabajo que le llegó por casualidad, al igual que su inmersión en el mundo de la gráfica, fue gracias a un colega que la invitó a conocer su taller de grabado como comenzó a interesarse por ese tipo de representación gráfica, hasta el punto de abrir su propio taller e impartir cursos. Margarita dice que hace “malabares entre el urbanismo, la museografía y el grabado”, que son sus tres pasiones.

Miriam, al igual que Margarita, siempre supo que no se quería dedicar a la construcción, y fue por eso que durante la carrera estuvo en constante búsqueda de otros intereses. Hubo profesores que fueron de gran influencia en temas de teoría de la arquitectura y arte contemporáneo, lo cual la marcó muchísimo. A raíz de eso, hizo su tesis sobre arquitectura efímera, pues le gustaba la idea de transformar un espacio por determinadas horas y cambiar su función por completo. Al egresar tuvo un trabajo en el que era asistente de estudios y proyectos y se encargaba de la gestión del plan maestro. Ahí conoció a personas con las que colaboró posteriormente, y así fue como comenzó a acercarse a la curaduría, gestión y logística. Actualmente es coordinadora de los museos de la ciudad, y es gracias a la arquitectura que puede ejercer ese puesto de la mejor manera, pues

tiene la capacidad de revisar infraestructura, cuestiones de conservación del patrimonio, lectura de planos, facilidad para dimensionar espacios, etcétera.

2) ¿Ya sabías que querías dedicarte a eso al finalizar la carrera? ¿Hay herramientas aprendidas en Arquitectura que sigas utilizando?

Curiosamente, las cuatro mujeres que se querían dedicar a la proyección, lo tenían muy claro desde sus estudios de licenciatura. Magui ya estaba en ello gracias a los despachos donde recibió invitación para colaborar, menciona que gracias a esos talleres descubrió otra escuela paralela a la universidad, pues hubo mucho aprendizaje, y así se le fueron abriendo de manera automática, otras puertas dirigidas a ese camino dentro de la profesión. Ana Victoria siempre supo que quería dedicarse al diseño y a la construcción, dice que en realidad nunca llegó a cuestionarlo. Tania también lo tenía muy claro desde un inicio: ella quería ser una mujer independiente y construir por su propia cuenta.

Emilia sabía que quería dedicarse al diseño y la rama proyectal, sin embargo, no tenía ni la menor idea de que terminaría estudiando filosofía. Fue algo que se dio sobre la marcha gracias a las clases que impartía de teoría arquitectónica. Isadora, por otro lado, no sabía que haría al egresar, menciona haber tenido una crisis, pues sentía que, si estudiaba algo más, tendría que ser útil para el mundo y a la arquitectura, como sustentabilidad o algo relacionado a eso. Sin embargo, se dio cuenta al trabajar en un despacho que ella no quería dibujar, y le gustaría hacer algo más relacionado al pensamiento, aunque se resistía porque pensaba que no era tan útil o rentable.

Mónica sabía que quería dedicarse al patrimonio gracias a la asignatura que tuvo del tema en sus primeros semestres. Margarita sabía que quería hacer algo relacionado al urbanismo y la investigación. Sin embargo, la museografía y el grabado fueron dos actividades que no tenía planeadas. Miriam también sabía que no quería proyectar y se inclinó por su interés en la gestión y el arte. Ella cree que aborda la arquitectura desde distintas maneras, y eso es gracias a todas las herramientas que le brindó la carrera en su momento.

Entre las herramientas que se siguen utilizando, -trabajen o no en la proyección-, las más mencionadas fueron la lectura de planos, creación de imágenes 3D, revisión de temas patrimoniales y estructurales, el entendimiento espacial, dibujo a mano, perspectivas y sobre todo la observación crítica e integradora, al igual que la estructura de las clases de proyectos como una herramienta conceptual para abordar otros problemas.

C) A manera general:

1) Perspectiva sobre el panorama actual de las mujeres y su representación en el ámbito arquitectónico.

La perspectiva de Emilia sigue siendo, en palabras de ella, “muy pesimista”. Ve muchísimas alumnas talentosas, y al egresar, ya no se sabe nada de lo que están haciendo. Cree que esto es un problema estructural, algo que se encuentra muy dentro de la educación que recibimos. Tania piensa similar, pues considera que todavía hay muchísimo por trabajar, falta hacer muchos cambios. Aún existe una gran falta de participación por parte de las mujeres en el ámbito laboral, hace falta estudiar la trayectoria de más mujeres, leer a más mujeres y ver a más mujeres liderando proyectos y empresas para el diseño de la ciudad, y no solo hablando de este tema del género sino de sus propias teorías, investigaciones y proyectos.

La postura de Isadora va por la misma línea, pues ella piensa que en la sociedad no hay apertura a que existan mujeres arquitectas y hagan lo mismo que pudiera hacer un arquitecto hombre: “En Guadalajara pasa mucho que hay despachos de parejas que son también matrimonio, y creo que hay una simulación de inclusión, pero no sirve de nada hacer eso si las dinámicas internas y de poder siguen siendo las mismas”, menciona que lo ve como un fenómeno de ponerse a tono con la agenda de género actual.

Por otro lado, Magui cree que la relegación de la mujer en la arquitectura tiene que ver con que han sido los hombres-arquitectos quienes han estado más interesados en visibilizarse, pues era desde ese prestigio y reputación que podrían darse la confianza que se requiere por parte de quienes otorgan un encargo. Los

parámetros con que se empezó a medir el éxito de un arquitecto fueron instituidos por los hombres. De ahí que las mujeres, no es que no existan o no hayan existido, sino que no entran en esos parámetros, o incluso, no querían entrar en esos parámetros.

Al contrario de las posturas anteriores, Miriam ve una mejora abismal en el tema, aunque también piensa que puede ser peligroso el hecho de tener una necesidad por llenar cuotas de género, -un poco como la opinión de Isadora- pues así se distorsiona la manera en la que se invitan a los talentos. “No hay que caer en el tema de invitar a mujeres para cumplir con un número, hay que invitarlas por lo valioso de su trabajo, de lo contrario, se arruina toda la intención y no se lleva el mensaje correcto”.

Ana Victoria piensa que actualmente es un buen momento para ser arquitecta, y a pesar de que aún hay desigualdad, ya se está reconociendo a las arquitectas y su trabajo. Mónica considera que el panorama actual es positivo, su mirada es optimista, pues ha visto que el impacto del movimiento feminista en México es muy grande, le da gusto ver que las mujeres defienden su opinión desde un lugar ético y valoran cada vez más su trabajo, viendo un auto reconocimiento en lo que realizan y en su desempeño profesional. Margarita también es optimista respecto al tema, pues piensa que estamos viviendo un momento histórico positivo, ya que hay una fuerza enorme en la que mujeres de todas las disciplinas están alzando su voz y escribiendo una nueva historia.

2) Importancia de la difusión del trabajo de las mujeres en la Arquitectura.

Emilia piensa que es algo fundamental y todavía se tiene que fortalecer por medio de las Universidades. Mónica piensa similar, pues dice que es una tarea importante que pertenece a los Colegios e Instituciones hacerlo. Afortunadamente hoy hay más mujeres en puestos públicos o directivos que se dan la tarea de difundir el trabajo y lo que están haciendo otras mujeres. La postura de Ana Victoria es simple: “definitivamente, aún falta darle más difusión a nuestro trabajo”, y el punto de vista de Isadora es que todo esto sí sea algo genuino, no una simulación de difusión como una especie de feminismo mercadotécnico.

Miriam cree que existe una deuda histórica importantísima, la cual hay que visibilizar aún al día de hoy. Ella le da toda la importancia a la difusión del trabajo de las mujeres, pues considera importante saldar esa deuda. Considera que difundir el trabajo de las arquitectas tanto históricas como contemporáneas es una tarea que nos pertenece a todos. Por la misma línea está Tania, quien cree que esto es algo básico que todos deberíamos de estar haciendo, no únicamente las autoridades. Hace falta investigar y documentar el trabajo de las mujeres, para que pueda después enseñarse en las Universidades.

Margarita piensa que es de vital importancia comenzar a hacer arquitectura desde los ojos de las arquitectas para que se tomen en cuenta otras visiones y empecemos a diseñar juntos (hombres y mujeres) el mundo.

La postura de Magui toca dos puntos: primero, que es importante permitir que otros parámetros menos individuales y menos protagonistas sean un factor de medida para el éxito profesional de un arquitecto, y por otro lado, piensa que la difusión de las mujeres no puede venir a partir de la exclusión de los hombres, no solo por la exclusión per-se, sino porque la arquitectura debe reconocer también la colaboración entre hombres y mujeres, entre equipos, pues es un trabajo colaborativo y no individual.

3) ¿Crees que nuestra visión del mundo es diferente? ¿Se puede hablar de una arquitectura hecha por mujeres/femenina?

Emilia cree que nuestra visión sí es diferente, en el sentido de que podemos utilizarla para enriquecer nuestro trabajo, proyectar con eso. Pero no en el sentido de que diseñamos como mujer, pues la arquitectura no tiene género, no hay tal cosa como una “arquitectura femenina”.

Mónica no piensa que nuestra visión o trabajo sea diferente a raíz del género, ella cree —al igual que Emilia—, que la arquitectura no tiene género y se trata de un trabajo colaborativo que no debe de catalogar a las personas. Piensa que hay buena arquitectura o mala arquitectura, y eso es todo.

Magui cree en la diferencia entre arquitectos como un factor fundamental para hablar de “muchas maneras de hacer arquitectura” en el mundo. Tantas como

arquitectos existan, y eso no se define por el hecho de ser hombre o mujer. La pluralidad y la diversidad es lo que hace a la arquitectura única e irrepetible.

Tania piensa que nuestra visión sí es diferente, pero no es motivo para crear etiquetas. Ella cree que tanto hombres como mujeres tenemos una parte femenina y otra masculina, sin llegar a estereotipos, y por lo tanto, existen necesidades y una visión distinta, que al final se van a manifestar a la hora de diseñar y concebir un espacio.

Ana Victoria piensa que nuestra visión es diferente, quizá de manera inconsciente, pero que esas diferencias terminan por verse reflejadas al trabajar. Considera que hay ciertas vivencias o sensibilidades que tienen únicamente las mujeres y eso se ve reflejado en su forma de hacer arquitectura.

Isadora considera que nuestra visión del mundo es diferente por cuestiones contextuales. “Entendería que una mujer que le ha dedicado más tiempo a tareas del hogar, vaya a ser más detallada si diseña una cocina que si la hace un hombre que nunca ha trabajado en una”, de ahí el tema del contexto, hay gente sensible para algunas cosas independientemente de su género.

Por otro lado, Miriam sí cree que nuestra visión sea diferente: “Históricamente podemos ver como la ciudad no está diseñada para las mujeres, ni para los niños, ni ancianos, ni personas con discapacidad”. Ella cree que si hubiera más mujeres y mayor diversidad en el campo laboral, podríamos tener una mejor calidad de vida. Margarita, al igual que Miriam, piensa que nuestra visión del mundo es totalmente diferente.

4) Mujeres que han sido influyentes en tu trabajo.

Esta última pregunta se realizó con el objetivo de encontrar a más arquitectas para la investigación.

Emilia Orendain menciona a su gran maestra, la doctora en Arquitectura Maria Luisa Puggioni, de quien desafortunadamente no hay mucha información, salvo por los apuntes y textos que Emilia conserva. Mónica del Arenal menciona a la maestra Dolores Elena Álvarez Gasca, de la Universidad de Guanajuato. También a su primera profesora en ITESO, Rosaura Banuet. Margarita menciona también a

Rosaura y a Emilia Orendain, quienes fueron para ella profesoras de suma importancia. Miriam hace mención de dos profesoras de universidad que fueron importantes para ella: Eleonora López Gaxiola, que impartía dibujo técnico y le enseñó a observar y contemplar el trazo, a ver los más mínimo, y a Mónica del Arenal con su clase de patrimonio, pues le enseñó a amar la ciudad y la importancia de conservar su historia.

Isadora, por otro lado, siente que nunca estableció una relación de mentoría con una mujer, pues casi no tuvo profesoras durante la carrera. Recuerdo a Pilar, su maestra de Fundamentos.

En un sentido más personal, Tania ha tenido la influencia de otras mujeres de su familia, que siempre han sido mujeres trabajadoras. Menciona también la importancia de su primera clienta, pues además de ser mujer, confió en su trabajo. Un poco similar fue la respuesta de Ana Victoria, quien tuvo siempre a su mamá como modelo profesional a seguir, pues siempre trabajó. De profesoras, menciona también a Mónica del Arenal.

4. Reflexiones del alumno o alumnos sobre sus aprendizajes, las implicaciones éticas y los aportes sociales del proyecto

Aprendizajes profesionales

El hecho de hacer una investigación como esta fue algo completamente nuevo para mí. A lo largo de la carrera no tuve muchas clases en donde se necesitara hacer un proyecto como este. Podría decir que gracias a la elaboración del reporte aprendí a consultar mejores fuentes y buscar de manera más precisa la información que necesito. A ser selectiva, pues en realidad hay muchísima información, pero no todo lo que se encuentra es útil para el tema, por lo tanto, es importante aprender a utilizar aquello que puede aportar algo en específico al proyecto. Es igual de necesario saber delimitar los alcances y objetivos de una investigación, pues de lo contrario, esta puede volverse muy difusa y extensa.

Llevar a cabo entrevistas a personas que puedan contribuir con su propia experiencia a la investigación me pareció una parte muy enriquecedora del proceso,

pues esto también ayuda a ampliar el panorama en la recaudación de fuentes valiosas de información, recomendaciones, testimonios, etcétera. Es un proceso muy esclarecedor y valioso, al igual que complicado, pues requiere de mucho tiempo tanto para preparar cada entrevista y su desarrollo, como para el proceso posterior de análisis de resultados.

Diría que en general, este trabajo para mí fue una experiencia nueva, la cual disfruté, pero en ocasiones me pareció complicada. Hacer una investigación es un gran trabajo silencioso, en el que hace falta tener bien claro el objetivo y las metas para lograrlo. Considero que es importante saber llevar a cabo este proceso, y creo que es fundamental que en la escuela de Arquitectura se den clases y acompañamiento a los alumnos para desarrollar investigaciones a lo largo de la licenciatura. No todo es diseñar y en arquitectura no todo es construir.

Sin lugar a dudas tuve que aprender a trabajar de nuevas maneras. Tuve que salir a hablar con gente que no conocía y hacer preguntas un tanto personales y a veces incómodas para poder llegar a los resultados que esperaba; esto al principio me parecía difícil e incluso invasivo, pero al ver las respuestas de las personas con quienes tuve la oportunidad de hablar, me di cuenta de que este es un paso importante para la investigación. Para esta investigación tuve que emplear una capacidad de síntesis que no estaba acostumbrada a usar antes. Más que poner saberes a prueba, tuve que conocer nuevos y generar contenido de una manera en la que no había experimentado anteriormente.

Es evidente que todavía queda un largo trabajo por hacer en cuanto a la igualdad de género en el ámbito arquitectónico. Luego de realizar las entrevistas y leer sobre la experiencia de otras mujeres, queda más que claro que el panorama de desigualdad en trato y oportunidades entre hombres y mujeres dentro del gremio sigue siendo muy distinto.

Lo más importante de todo este proceso fue darme cuenta de que ser arquitecta significa mucho más que diseñar, y que la carrera nos dio muchísimas herramientas que podemos adaptar de distintas maneras a nuestros gustos, intereses y necesidades. También me abrió los ojos para ver que afuera hay un campo laboral lleno de posibilidades, pero de desigualdades también, por lo que es

muy importante seguir señalando las injusticias y los abusos, y así continuar trabajando en la creación de espacios equitativos con mejores oportunidades para todas las personas.

Aprendizajes sociales

La manera en que esta investigación puede hacer una aportación a la sociedad, es poniendo en evidencia que todavía hay una gran brecha de desigualdad entre los hombres y las mujeres que trabajan en arquitectura. Creo que la única forma de cambiar esta realidad es mostrando los problemas que se siguen reproduciendo y señalando las situaciones que los alimentan.

Ésta es una investigación que ya se ha hecho antes desde otras perspectivas o campos laborales: tratar de reescribir la historia incluyendo a las mujeres que han participado en ella no es nada nuevo, pero desafortunadamente, es algo que tenemos que seguir haciendo y a lo cual se le tiene que dar todavía mucha difusión para alcanzar la equidad que deseamos. Mientras siga habiendo desigualdad, hacer este tipo de investigaciones seguirá siendo necesario.

Me gustaría pensar que la equidad de género es un tema que a todas las personas del gremio les interesa, sin embargo, creo que es algo por lo cual se inclinan más las mujeres, pues somos quienes hemos estado en situaciones vulnerables e injustas, o simplemente, a nosotras nos han hecho falta modelos femeninos en los cuales sentirnos identificadas.

Espero que esta investigación pueda servir de base para muchas otras, pues esto es apenas el inicio de una historia incompleta, una historia en la que las mujeres han sido omitidas. Estoy segura que aún hace falta nombrar a más arquitectas y mostrar el trabajo que han hecho. Y estoy segura también que esta no es la única profesión en la que desafortunadamente esto aún sucede.

Como las entrevistas lo dejan ver, muchas arquitectas se terminan desarrollando en otros ámbitos, quizá más relacionados al arte o a la investigación, y en esos campos, si bien el problema no es tan evidente, sigue estando presente. Efectivamente, hace falta una reescritura de la historia de las mujeres en general, y hace falta seguir mostrando las violencias que vivimos dentro

de nuestra profesión, al igual que en otros ámbitos, pues no es solo en la arquitectura donde se abusa del trabajo de la mujer al pagarle menos (o incluso no pagarle), desacreditar sus aportaciones o silenciar sus opiniones; necesitamos equidad en el ámbito laboral pero también fuera de él.

Si bien, antes de comenzar con la investigación me esperaba ya muchas respuestas decepcionantes en cuanto a la violencia de género y desigualdad laboral, el hecho de escuchar historias y conocer a las mujeres que las han vivido, fue una experiencia más agotadora de lo que yo pensaba. Sentía una gran decepción al finalizar cada entrevista, y al momento de transcribirla, pero también tengo un sentimiento general en el que quedan muchas ganas de seguir trabajando por esto.

Es de suma importancia continuar escribiendo esta historia. Seguir buscando nombres y proyectos, investigando y entrevistando a más mujeres, conociendo más testimonios. Aunque duela, hay que darles nombre a los actos de violencia, por más pequeños que parezcan. No podemos dejar que el trabajo de las mujeres siga siendo minimizado, es muy importante que esta investigación y todo tipo de esfuerzo por darnos mejores tratos y oportunidades profesionales se sigan llevando a cabo, a pesar de que el proceso a veces sea una tarea muy desalentadora.

Aprendizajes éticos

Antes de comenzar las entrevistas tuve que plantearme las preguntas que quería realizar, y al principio eso fue difícil, pues considero que en nuestra sociedad hay muchos temas que siguen siendo mal vistos. Son temas sensibles también, el ir preguntando a otras mujeres si se han sentido minimizadas o si su trabajo ha sido desacreditado, creo que a veces puede ser algo delicado. Sin embargo, fueron preguntas importantes de las cuales logré obtener respuestas interesantes.

Al realizar la investigación e ir conociendo nombres de arquitectas que nunca me mencionaron en cinco años de carrera, no podía más que sentirme decepcionada por toda la omisión y censura que recibí por parte de la universidad, pero con el tiempo, y sobre todo con esta investigación, me di cuenta de que este es un problema que tiene su raíz mucho más profunda, y que hay toda una historia de la

arquitectura en las que las mujeres son partícipes y realmente no conocemos. Esta experiencia solo me deja con la inquietud de seguir conociendo y estudiando a más arquitectas, pues esto no solo significa ampliar el panorama, sino crear nuevas relaciones laborales y grupo de apoyo. Me siento ahora comprometida a buscar y construir espacios de reflexión y diálogo respecto al tema, contando con el testimonio y la presencia de distintas generaciones. Es importante que las y los estudiantes de arquitectura puedan conocer a profesoras que tengan nuevos discursos y pensamientos distintos a los que se han venido replicando ya por muchos años.

Luego de realizar esta investigación y ver las dificultades que la mayoría de las mujeres han tenido que experimentar, me gustaría dedicar parte de mi carrera a esta lucha de igualdad de género, en el ámbito laboral que me corresponde, pero también fuera de él. Y no solo en cuestión de género, pues me di cuenta que a veces más que tener obstáculos por ser mujeres, hay otros factores que dificultan más el ejercicio de nuestra profesión, como la clase social, por ejemplo.

Aprendizajes en lo personal

La elaboración de este reporte me permitió darme cuenta de la falta de mujeres y modelos a seguir que tuve a lo largo de la carrera. No llegué a desarrollar relaciones de mentoría con ninguna mujer, y a la hora de ver el mundo laboral, me doy cuenta que sí hace falta, sobre todo para las alumnas que se topan con una profesión que es en general machista, clasista y discriminatoria. El PAP y la investigación que llevé a cabo me llevó a cuestionarme muchas cosas sobre mi profesión y el camino que deseo tomar en ella.

Me di cuenta de que si la sociedad es machista, misógina y está completamente dividida entre clases sociales, es casi automático que las dinámicas que se llevan dentro de un gremio profesional, sean las mismas. Para romper la hegemonía hace falta ir desde lo más general hasta lo más específico.

Lo que podría rescatar de todo el proceso de investigación, fue el hecho de conocer a más mujeres que se han enfrentado con los mismos problemas y situaciones injustas que yo he vivido. En general, conocer esas realidades me

pareció una experiencia cansada y desalentadora, pero al final me quedo con lo positivo de la red de apoyo que se puede generar a raíz de esto.

Esta investigación podría realmente convertirse en mi proyecto de vida —o al menos uno de ellos—, y a pesar de que es un trabajo extenso y a veces agotador, al final es sumamente necesario.

5. Conclusiones

Más que una cuestión de género creo que hay que considerar para quienes trabajamos los arquitectos y hacia dónde va el rumbo de la carrera. Es evidente que las necesidades del mundo han cambiado, y por lo tanto, la labor de los arquitectos también debería de hacerlo.

Luego de hacer todas estas entrevistas y conocer la experiencia de mujeres que ejercen en la ciudad y vienen de distintas generaciones, creo que es fundamental seguir señalando las veces en que se hace injusticia por cuestiones de género en el ámbito laboral. Hace falta cambiar de ideas, esas ideas machistas y patriarcales que ya ni están dentro de los problemas contemporáneos de la arquitectura.

Actualmente hay que pensar en una arquitectura que considere la urgencia del medio ambiente, la urgencia de una vivienda social digna. Ampliar el campo de referencias, el campo de voces. Los estudiantes necesitamos conocer más perspectivas y dejar de escuchar siempre a los mimos profesores con discursos caducados, discursos superficiales como la poética y el espacio... sí, la arquitectura puede llegar a ser bella, pero actualmente, es más importante que la arquitectura sea justa, que sea feminista, incluyente, económicamente viable, que sea sustentable no en términos de certificaciones si no en un sentido plural. La arquitectura tiene que ser también de las mujeres y todas aquellas personas que se han ido silenciando a lo largo de la historia. La arquitectura, finalmente, es para todos. No solamente para una clase privilegiada. La arquitectura se hizo para dar refugio, y en este mundo caótico actual, es refugio y comunidad lo que necesitamos todos.

6. Bibliografía

- Adrià, M. (2005). *Lo mejor del siglo XXI: arquitectura mexicana 2001–2004* (M. Adrià, Ed.). Arquine + RM.
- Del Arenal, M. (Ed.). (2016). *Guía de Arquitectura. Guadalajara* (Impresa, Primera ed.). Arquine.
- Hernández Gálvez, A., & Canales, F. (2011). *100 x 100: arquitectos del siglo XX en México* (A. Hernández Gálvez & F. Canales, Eds.). Arquine.
- Mendoza Ramírez, H. (2019). *Movimiento moderno tapatío: edificios públicos*. Arquitónica.
- Muxí, Z., & Muxí Martínez, Z. (2019). *Mujeres, casas y ciudades: más allá del umbral*. Dpr–Barcelona.
- Ricalde G., H. (2012). *Best of the best: Mexican architectures, 2001-2010*. Arquine.
- Rueda Velázquez, C. (2016). *Una mirada a la modernidad arquitectónica en Guadalajara*. Universidad de Guadalajara.
- Stratigakos, D. (2016). *Where Are the Women Architects?* Princeton University Press.

Internet

- (n/a) Observatorio laboral. Arquitectura, urbanismo y diseño.
https://www.observatoriolaboral.gob.mx/static/estudios-publicaciones/Panorama_arquitectura.html
- Ramírez, F. (2013). 50 años de formar arquitectos para mejorar el entorno. Revista Magis edición 436. <https://magis.iteso.mx/nota/50-anos-de-formar-arquitectos-para-mejorar-el-entorno/>
- Palomar, J. (2013). La pertinencia de la Escuela Tapatía de Arquitectura. Red Arquitectura ITESO. <https://blogs.iteso.mx/arquitectura/2013/04/27/la-pertinencia-de-la-escuela-tapatia-de-arquitectura/>
- Lozano, D. (2020). La Bauhaus Tapatía: ¿cómo era la primera escuela de arquitectura en Guadalajara? <https://www.archdaily.mx/mx/950834/la->

bauhaus-tapatia-como-era-la-primera-escuela-de-arquitectura-en-guadalajara

Lozano, D (2021). Marianne Gast y la invisibilización femenina en la educación arquitectónica tapatía. <https://www.archdaily.mx/mx/940386/marianne-gast-y-la-invisibilizacion-femenina-en-la-educacion-arquitectonica-tapatia>

n/a (2014). Tapatías destacadas: de Jalisco para el mundo. Llegaron para dejar huella y en algunos casos, para ser pioneras en diferentes disciplinas. El Informador.

<https://www.informador.mx/Cultura/Tapatias-destacadas-de-Jalisco-para-el-mundo-20140308-0117.html>

Pérez, J. (2018). Horst Hartung Franz y Guadalajara. El arquitecto alemán realizó obras que dan identidad y sentido a la ciudad. El informador.

<https://www.pressreader.com/mexico/el-informador-suplemento-1/20180617/page/40>

García, M. (2020). Anónimo era una mujer. Publicaciones de la Universidad de Murcia, España. edición web:

<https://revistas.um.es/reapi/article/view/484781/306891>